



Dirección editorial:
Departamento de ediciones GELV

Dirección de arte:
Departamento de imagen y diseño GELV

Diseño de la colección:
Manuel Estrada

Edición:
Área de publicaciones de literatura infantil y juvenil

Coordinación de producción y maquetación:
I+D de soportes editoriales GELV

El 0,7% de la venta de este libro se destina al proyecto «Mejora del acceso a la Educación Secundaria de calidad en Ashalaja» que cofinancia la ONGD SED (Solidaridad, Educación, Desarrollo) como apoyo a procesos de desarrollo local en Ghana.

© Del texto: Mónica Rodríguez
© De las ilustraciones: Ximena Maier
© De esta edición: Editorial Luis Vives, 2011

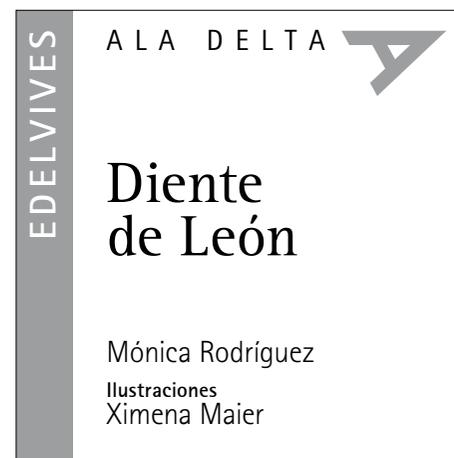
Impresión:
Edelvives Talleres Gráficos. Certificado ISO 9001
Impreso en Zaragoza, España

ISBN: 978-84-263-8146-0
Depósito legal: Z-XXXX-2011

Reservados todos los derechos. Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Dirijase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

FICHA PARA BIBLIOTECAS

RODRÍGUEZ, Mónica (1969-)
Diente de león / Mónica Rodríguez ; ilustraciones, Ximena Maier. – 1ª ed. – Zaragoza : Edelvives, 2011
156 p. : il. ; 20 cm. – (Ala Delta. Serie verde ; 81)
ISBN 978-84-263-8146-0
1. Postguerra. 2. Traición. 3. Bosques. 4. Amistad. 5. Ancianos.
I. Maier, Ximena (1975-), il. II. Título. III. Serie.
087.5:821.134.2-3"19"





Novela ganadora del
XXII Premio Ala Delta de Literatura Infantil

El jurado se reunió el 28 de enero de 2011.
Estaba compuesto por Marina Navarro (bibliotecaria),
Ana López Andrade (profesora),
Carmen Blázquez (crítica literaria),
Ignacio Sanz (escritor), Violante Krahe (editora)
y M^a José Gómez-Navarro, como presidenta.

*Para Javi,
con quien quiero envejecer.*

1



Llegó con un diente de león en la mano y lo soplabá mientras corría hacia nosotros. El sol caía detrás de su espalda. Todos la miramos a contraluz. El penacho de semillas del diente de león se esparció por el aire. Ella gritó:

—¡Quiero ser uno de esos! ¡Y volar!

Las plumas del diente de león revoloteaban, se alejaban de la mano de la niña. El viento las llevaba y volaban lejos. Yo cerré los ojos. También quise ser una de esas semillas. Sentí el soplo y la ingravidez de mi cuerpo. Era bonito dejarse llevar por los

aires. Todo se hacía diminuto y la brisa se apretaba a mi piel. También había olores que traía el viento, y yo subía y a ratos bajaba. Entonces, noté su mano.

—¡Corre! —dijo—. Corre conmigo.

Corrimos. Yo aún no sabía su nombre, pero sentía su mano en la mía. Era blanda y un poquito húmeda. Era diminuta. Era extraña y cautiva como una fuente. Como un pez.

Eso fue lo primero que conocí de ella. Yo aún tenía los ojos cerrados.

Luego nos paramos. Nuestras respiraciones se agitaban.

—Escucha —dijo.

Ya no había dientes de león por los aires y los otros estaban muy lejos. Se oía el viento. También, los árboles. Se oía el corazón de ella. Y el mío. Galopaban. Iban tan deprisa que daba vértigo escucharlos. Juntos, entrelazados, corriendo más lejos que nosotros mismos.

—Se han ido —dije.

Ella se encogió de hombros. Sin mirarme, me señaló el horizonte. Allí, el sol se perdía.

Había una luz anaranjada y trozos de nubes y un resto de sol.

—Pronto se hará de noche —me avisó—. ¡Vamos!

Yo la seguí sin saber adónde me llevaba ni quién era. No me importaba, solo sentía en mi mano el recuerdo de la suya que me había hecho volar como un diente de león por el aire. Eso bastaba.

Eso es lo que ahora siento con tu mano.